

NORMAN PALMA-GUZMÁN

SUEÑOS Y CONTRASUEÑOS
De fines de siglo

Poemario

Éditions AZ

Sueños y Contrasueños

NORMAN PALMA-GUZMÁN

SUEÑOS Y CONTRASUEÑOS
Poemario

Éditions AZ

Sueños y Contrasueños

Éditions AZ
47, rue Belliard,
75018 Paris

2002 - 2

ISBN 2-914128-06-1

Sueños y Contrasueños

Para Nathalie

Sueños y Contrasueños

Publications théoriques:

Soirée, dialogue, Bruxelles, 1972

Het Marxisme en zijn Perspectief, dialogue, Bruxelles, 1973

1993, La concurrence pure, principe moteur du Grand Marché Européen, Paris, 1990.

Amérique Latine, Crise et Restructuration Sociale, Indigo Ediciones, Bogotá, 1991.

Reflexiones sobre las destrucciones de las Indias, Indigo Ediciones, Bogotá, 1992.

América Latina, Economía e Historicidad, Indigo Ediciones, Bogotá, 1994.

Introduction à la théorie et à la philosophie du Droit, textes et documents,
Université de Paris VIII, 1997.

Réflexions sur l'union monétaire européenne, Analyse de la crise économique actuelle,
Indigo Ediciones, Paris, 1998.

Introduction à la théorie économique, Tome I, Éditions AZ, Paris, 2001.

Introduction à la théorie économique, Tome III, Éditions AZ, Paris, 2001.

Sueños y Contrasueños

Du Mal Absolu et De l'Universalité du Crime, Considérations sur le génocide, Dialogue, Paris, Éditions A2, 2002.

Quarante-quatre essais publiés.

Prochaines publications :

Introduction à la théorie économique, Tome II.

Teología y política.

Sueños y Contrasueños

Publications littéraires:

Cantos de Amor y Rebeldía, Poesía, Indigo Ediciones, Paris, 1995.

Cantos del Atardecer, Poesía, Indigo Ediciones, Paris, 1996.

Cantos Bárbaros y Fugas en el infinito de la pasión, Poesía, Indigo Ediciones, Paris, 1997.

Pablo y la Mala Sombra, Novela, Silente Ediciones, España, 2000.

Voyage dans le Temps Historique, Roman de fiction politique, Éditions A2, Paris, 2002.

Prochaines publications :

Rêves et Lumières par Temps de Folie, Vol. I, Roman.

Polifonía sentimental, poemario.

Sueños y Contrasueños

I

Enloquecer

Llegaste a mí cual una nínfula soñadora, encendida de
pasión.

Tus ojos se rasgaron en la penumbra de una calle
solitaria.

Vivimos momentos de intensidad que incrustados están
en mi memoria.

Porque en tu nocturna flor se abismó mi deseo sediento
de infinidad.

La vida nos llevó luego por caminos distintos.

Pero en las noches solitarias me llega, por oleadas, la
sensación de tu boca.

Y mis noches de insomnio, barridas están por el eco de
tus gritos.

Y entonces los perros del deseo muerden mis sentidos
sin descansar.

Ayer, no más, en medio de la muchedumbre solitaria,
creí sentir tu presencia.

Ahora, el viento del amanecer me susurra con nostalgia
tu nombre.

Y mi vivencia busca el olvido para no enloquecer.

II

Sensaciones afiebradas

El alma adormilada palpita de nostalgia en un cuartucho
lleno de silencio, oscuro y miserable.

Lejanos rumores se diluyen en el gotear del tiempo
Tu voz se pierde como un espejismo en la lontananza.

Sólo queda un horizonte de ilusiones devastado por la
tormenta.

Tu ser se desvanece con el quejido del humo de los
días.

No olvidaré cómo esa noche, con tus ojos color de
acero, me rasguñaste las carnes.

No, no quise recordar cómo con tus dedos apartaste los
pétalos de tu carnívora flor para ofrecérmela.

Henchido de afiebradas sensaciones me pierdo en el
vaho de tus misterios.

Corrientes tropicales golpean los sentidos con
insistencia loca.

Sedienta de crepúsculo la tarde se pierde en un éxtasis
de recuerdos.

Y la aurora de cristal saturada entona cantos de amor
ajados por el tiempo.

III

Lluvia de alegría

Llegó tu amor con gusto de sueño y derrumbe.
Galoparon entonces mis sentidos hacia tu carnívora flor.
Una lluvia de alegría encendió tu mirada.
Tropes de intensidades se reflejaron en tus ojos.
Tus quejumbrosos destellos se cristalizaron en mi
pasión.
Y mi vivencia se arropó de infinidad.

IV

Rumor de sueño

Recuerdo cómo te echaste en la cama con gusto de
noche.

Recuerdo cómo desnuda cerraste los ojos mientras me
desvestía.

Tu ser ansioso de amor se llenaba de sombras y de
luces con el parpadear de la vela.

Entonces, muchas veces la noche se olvidaba para no
desembocar en la luz del día.

Ahora, con sabor de mar habrás olvidado lo que nos
llevó a cabalgar el ensueño.

Arropado de luna nuestro amor se perdió en las alas del
ciego destino.

Y ahora, con el tensado arco de mi memoria, trato de
recordar las hendiduras de tu cuerpo.

Y ahora, con rumor de furibundas ansias te recuerdo en
mis noches de insomnio.

Azuzado por inefables pulsiones logró golpear
firmemente las puertas de la memoria.

Recordé aquella vez en que tu goce desembocó en un
correr de lágrimas.

Y no quise recordar cómo aquella vez, antes de
marcharte, te arrodillaste para beberme.

Y saturado de nostalgia lucho por arroparme en el
silencio del sueño.

Sueños y Contrasueños

Oigo vibrar las ondas que de ti emanan cual ramilletes
de besos.

Siento tus altivos andares en el humo de mi
desesperación.

Porque rasgando los velos de la noche me pierdo en la
aurora de tu recuerdo.

V

Penumbra

Tus ojos reflejaron la alegría de nuestra vivencia.
Las luces de nuestros sentidos se encendieron con la
buena hierba.

Las olas del tiempo susurraban tenuemente.
Aullidos de furibundas ganas nos tumbaron en la
intensidad.

Tus resbaladizos ayes vibraron en la penumbra.
El desmadre de mi deseo se hundió en tu carnívora flor.
El chorrear de tu preciosa fuente manó acaloradamente.
Un derrumbe de gritos ahogados se precipitó en el
espacio sonoro
Agarrado a tu boca surcó mi sueño en la eternidad del
estar.

Las cadenas de tu vida real resonaron en tus sentidos
con insistencia.

La angustia se anudó en tu boca con gusto de la mía.
Ya el deseo loco se había diluido en tu necesidad.
Ya la aurora había disipado la noche y borrado las
estrellas.

Ya nuestro amor se acurrucó en la pálida lumbre de tus
ojos.

Sueños y Contrasueños

Ya mañana nos amaremos de nuevo bajo la brisa de
luces estelares.
Ya mañana viviré de nuevo el canto de tus inolvidables
ayes.
Ya mañana el tiempo detendrá su compulsivo ritmo,
para vivir esa plenitud.

VI

Noches de insomnio

Hay noches de insomnio que huelen a soledad.
Noches grises con sabor de vino tinto.
Noches de rancio gusto, con ruido de derrumbe en los
sentidos.

Hay noches de insomnio que huelen a ensueño.
Noches de ilusión ensimismadas en dulces recuerdos
Noches encendidas con gusto de espera.

Y hay noches de insomnio que huelen a sexo de mujer.
Noches saturadas de furibundos deseos.
Noches empapadas de estremecidos fantasmas.
Noches pobladas por recuerdos de loca intensidad.

VII

Gotear del tiempo

Un vendaval de silencios ocupa obstinadamente la
memoria.

Un derrumbe de crueles interrogaciones satura el
horizonte del pensamiento.

Trato sin descanso de retirar la ponzoña que envenena
mi alma.

El gotear del tiempo se pierde imperceptiblemente en la
infinidad.

Los rastros de los días, cual marchitas sombras, se
esconden en los cansinos rincones de la memoria.
Y cual mariposas encantadas, los amores pretéritos
bogan en la indiferencia.

VIII

Espasmo

Recuerdos de ayer con gusto de mañana.
Pretéritos recuerdos con sabor a infinidad.

Por los caminos se fueron para ya no volver.
Por los senderos rodaron cansadas las ilusiones.
Porque en las rutas de la vida se gastan los ensueños.

Y en la diagonal del olvido se hunde el silencio de tu
recuerdo.
Porque en el espasmo de esa noche se desvaneció la
locura de nuestra ilusión.

IX

Diagonal de la aventura

Rumor de intensidades esparcidas en la diagonal de la
aventura existencial.

Locos momentos hundidos en las sensuales vorágines
de la carne.

Las ilusiones danzan inmóviles en la inmensidad del
mañana.

Arde en la conciencia el eco de los susurros que están
por llegar.

Y la imaginación desnuda cuerpos, al par de los felices
saltos de una niña jugando a la rayuela.

Por momentos se vislumbra la esperanza como faro en
la neblina.

Las voces se apagan con el eco desvanecido del ayer.
Camino al mañana los oleajes de la vida se pierden en
la indeterminación.

Palabras hijas del silencio resuenan en la interioridad.

El eco de tu voz se pierde en la ahumada memoria.

Lejanos recuerdos nimbados de áureas chispas
clausuran el horizonte del estar.

Y una gaviota vestida de aurora baila tenuemente ante
la violencia del infinito mar.

Sueños y Contrasueños

Azuzando recuerdos y olvidos se agita inmutable el
fondo de la vida consciente.

Y a la luz de la luna sentí hundirme en tu palpitante
oscuridad.

Y tu amor hecho alba de vida se absuelve en un susurro
de besos.

Y la terca sensación de soledad se desmorona en
colores anochecidos de ensoñamientos.

X

Trémula noche

Lujuria callada con temores de indiferencia.
Frenéticos aullidos de pulsiones parecen cantar con
acentos de arrullos.
Los espesos ríos del existir se escurren al borde del
vacío.

Ya todo parecía agotarse en grises y cansinos caminos.
Con gritos flotando en el cogote avanzaba saturado de
soledades.

Pero llegaste como rocío en la trémula noche de la
carne.
Entonces silenciosos doblaron los alocados ritmos del
tiempo.
Y en la oscura luz de tus ojos se vislumbró el temblor de
tu magia.
Y ante tu íntima desnudez se desvelaron ensueños
sedientos de vida.
Y tus susurros entrecortados de silencios aún resuenan
entre mis sienes.

En el húmedo hervor de tu deseo, se hincó mi loca
ansia de plenitud.
Y en las hendiduras de tu cuerpo de niña, me agarro
firmemente para no derretirme.
Y las ardientes lenguas de mi deseo se abrazan a tu ser
con pasión amorosa.

XI

Viejo fauno

No, no me acuerdo cómo fue.
Quizás avancé con sigilosos pasos de minué.
Tal vez fue al ritmo de la charanga que me encaminé.

Tan sólo recuerdo la terca obsesión de llegar a tu
intimidad pura.

Sentir la presencia de tus opacas hendiduras.
Revolcarme en la rotunda ambigüedad de tu gozo.
Abandonarme al leve temblor de tu carne con sabor a
nocturnidad.

Y en tus entrañas, tantas veces recorridas por mi deseo,
fundirme locamente.

Sí, recuerdo cómo, cual un viejo fauno, jugué con tu
cuerpo de niña.

Porque con ojos rasgados por el furor de los sentidos te
abandonaste.

Porque me dejaste poseerlo hasta el límite de los gritos.
Y en la ardiente humedad de tus surcos se deslizó mi
enloquecida ansia de infinidad.

Hasta que el bárbaro torrente de los sentidos
acurrucarse pudo en el silencio de la aurora.

XII

Ardor

Memoria translúcida de tanto recordar.
Pretéritas imágenes, por el tiempo redibujadas con
aguas fuertes.
Agónica luz de un candil ahumado,
De chaval me permití contemplar el imberbe sexo de mi
primer amor.

Sus ojos de tinta china parecían sorprendidos.
En medio del bochorno tropical sentí la frescura de su
piel de tostado café.

Vislumbraron sus nacarados dientes en mueca de dolor.
Y sus ojos se rasgaron aun más, en la intensidad.
Y su boquita carnosa buscó con avidez la mía.
Y el viejo candil parecía fumar con indiferencia.

XIII

Ojos nocturnos

Ya entrando en la tranoche logró acurrucarse para
soñar.

Se sentía invadido por un cansado sopor de insomnio.
Y después de apagar la luz le llegó corriendo la imagen
de esa joven cuyo nombre no conoció.

Eran tiempos ya hundidos, por el pasar de los años, en
un lejano pasado.

Eran tiempos en los que la vivencia loca formaba parte
del ritmo de la existencia.

Entre amistades se reconstruía el mundo en una
atmósfera teñida de vino y saturada de palabras y de
humos.

Quizás entonces se sintió en un momento ahogado por
lo que no lograba formular.

Quizás simplemente tuvo ganas de abandonar el
espacio de los desvanecidos discursos.

Se encaminó, luego hacia el grupo de los amigos que
bailaban al son de ritmos africanos.

Sólo había dado algunos pasos cuando sus ojos percibieron la mirada de una niña que sonrisueña avanzaba.

Era un ser con ojos color de mar tropical y de rizada cabellera.

Todo en ella respiraba la belleza, la gracia y la plenitud. Como hipnotizado avanzó hacia esa mágica figura y ni siquiera le preguntó su nombre.

Como en un osado sueño se pegó a su boca en la penumbra de un asombrado rincón.

Casi sin despegarse de la boca lograron desvestirse y ayuntados, en la más profunda intimidad, se olvidaron en el amor.

Desde entonces ese ser de eterna juventud embiste su soledad.

¿Cuántas veces por tiempos de deseo puro no vino a chuparle la boca?

¿Cuántas veces no creyó escuchar los cadenciosos quejidos que emanaban del meollo mismo de su ser amoroso?

Porque ni entre los amigos, ni en las calles de París, encontró más rastro de su existencia.

XIV

Niebla sentimental

Te fuiste bajo la lumbre de mi aurora sentimental.
Pude apenas percibir el ruido de tus pasos que ya se
alejaban.

Absorto en un sueño de amor, no sentí que te
preparabas.

Quizás tus hendiduras me habían adormecido los
sentidos.

Quizás simplemente fue la venda de la diosa del amor.
Acaso haya sido únicamente el espectáculo repetido de
tu cuerpo empapado de mí.

Con pasión socavé el meollo de tu ser primaveral.
Con los ojos cerrados me dejé llevar por el vaivén de tu
intimidad.

Y ensimismado en tu nocturna mirada sentí que el
tiempo se teñía de eternidad.
Porque con canto de vida arrullaste el gotear del tiempo
que pasa.

Sueños y Contrasueños

Con el espíritu alicaído, trato de enfrentar las borrascas
de mi subjetividad.

Con mis golpeadas sienes, busco la brisa de un nuevo
ensueño.

Porque en mi desbarrancada intimidad el gélido, de
vidrioso acento, sopla con ritmo de tormenta.

Y mi alma ahogada de dolor, busca tan sólo una brecha
para respirar.

Ahora, tu ausencia me rompe furiosamente los sentidos.

Ahora, la soledad me trae el eco de tus susurros.

Ahora, en la nocturnidad de mis ilusiones busco tu
imagen con los ojos llenos de neblina.

XV

Noria obsesiva

Ahora con la distancia sentimental, se ahogan las
palabras.

Muda quedó la boca que ayer sin mas exhalaba la
puridad de su latido.

Porque sacudiste tus sandalias, ante mis incrédulos
ojos.

Y no sé dónde llevará el destino mis sentimentales
despojos.

Nunca pensé que el hado me había puesto contigo en
un resbaladero que al vacío lleva.

Y en la tormenta de ese vértigo, tan sólo quisiera cerrar
los ojos, para olvidar.

Dejar que las olas del mar revienten en mis sentidos,
para no recordar.

Porque en la terca soledad, recuerdo la inefable
intensidad de tus hendiduras.

Y cual noria obsesiva las imágenes del ayer rondan en
mi entumecida cabeza sin descansar.

Y como sonámbulo agobiado de tormentos, repaso los
oscuros caminos de tu cuerpo.

Porque el amor que me diste, grita aún en cada punto
de mi cuerpo.

Sueños y Contrasueños

Se agitan en mí infinitos recuerdos que derivan
abandonados en las aguas del no ser.
Pero ya pronto tu imagen se borrará, cual figura de
arena al borde del mar.
Entonces podré revivir de nuevo, al compás de las
sonrisas, lo que ayer no más el destino fijó para siempre
en la nostalgia.

Entonces podré con los ojos encendidos gritar tu
nombre entre el retumbo del infinito mar.
Tan sólo para que el viento del anochecer pueda
llevarte la remembranza, de esos momentos de
felicidad.
Y quizás pueda algún día buscarte de nuevo, en medio
de la muchedumbre.
Para hacerte dormitar dulcemente en mi ensueño.

XVI

Derrota sentimental

Mi humana semejanza se pierde en sus propias
sombras.

Más allá del lívido incendio que me consume.
Al borde del equinoccio de mi propia desesperación.

En silencio gravitó los escalones del vacío en busca del
eco de tus resbaladizos ayes.

En nocturnos horizontes se van perdiendo los recuerdos
que ayer no más me hicieron vibrar.

En interrogaciones, mil veces hechas, se agota el
tiempo que pasa.

Porque ese pasado aún no quiere pasar.
Y mis sentimientos enzarzados están como cerezas en
canastos.

Quizás mañana el olvido vendrá a acariciar mis
entumecidas sienes.

En días de abstracción boga mi mente cansada de
rememorar.

Y en mi yerma soledad se estremece aún la incógnita
del por qué.

Sueños y Contrasueños

Largos días de íntima agonía yacen acongojados en un
claro rincón de la conciencia.

Vertientes de quejas retumban en noches cubiertas de
insomnio.

Con humeantes palabras trato de expresar la furiosa
agonía de mi desgarrada intimidad.

Mi corazón lamido está, por el ácido de mi sentimental
derrota.

En el ocaso de mi desesperación, no quiero recordar el
apasionado temblor de tu carne.

Tampoco quiero rememorar las lágrimas que tus ojos
brotaron, las últimas veces que nos vimos.

Y pronunciando recias palabras, hermanas de los
jamases, sentí que ya podía alejarme de ti, con el
corazón tristemente ensombrecido.

Ahora con el gélido alfabeto de mi desquiciado
monólogo, denuncio la tortura sentimental.

Porque en ese absurdo desastre siento haber pedido el
sentido de la simple felicidad.

¡Oh tempestad de reproches! Ya mañana podré quizás
marchar de nuevo bajo la sonriente luz de una mágica
aurora.

XVII

Quejido enfebrecido

Recuerdos impregnados de borrascas circulan por los senderos de la memoria.

Del fondo del entumecido corazón surgen olas de sentimientos saturados de dolor.

Aguaceros tropicales sacuden cuerdas sensibles empapadas de insomnios.

Bajo la sombra de un enfebrecido rumor, yacen sueños rotos.

Deslumbrados pensamientos se precipitan impávidos en el vacío.

Susurros de una invisible presencia, se alejan con las luces del atardecer.

Una lluvia de vértigo se anuncia con indiferencia.

Ruidos de besos bogan con acentos de flores marchitas.

Sentimientos lánguidos flotan con gestos de amarguras.

Con sutiles manos abriste mis venas y mi sangre corrió llena de agonía en la intimidad.

Se deshacen las raíces de mi ser, bajo la luz de una triste luna.

Quejidos vagan inermes en el silencio de los días.

Olas de ansiosa vida, surgen sedientas de olvido.

Sueños y Contrasueños

Tiempo poblado de ascuas, con sabor a derrotado
amor.

Hundida en la pesadilla, mi alma se interroga con nudos
en el vientre.

El rumbo de mi mañana cubierto está por las sombras
de una enlutada noche.

Sentado al borde de mi desesperación, me siento
cansado de tempestades.

Con los ojos llenos de humo, trato a tientas de
encontrar nuevos caminos.

Y como las olas que incesantemente se rompen contra
las peñas, así enviste mi furibundo deseo el recuerdo
de tu cuerpo impregnado de mí.

Y por los caminos de mi dorado sueño, llega mi ser en
peregrinaje, hasta tu vertical languidez.

Amor, amor, dime : ¿ Cuáles son las fuerzas que te
arrancaron de mí?

¿Cuál es el incendio que ha devorado el mágico
círculo de nuestro aparejamiento?

A veces percibo tu rostro en medio de una mar de
angustiosas sombras.

Por momento recuerdo el alocado chorrear de tu vértice.
Porque con tu amor, de aurora vestido, viví navegado
infinitos ensueños.

XVIII

Estremecida palabra

Huyendo voy de donde crece el eco de tus susurros.
Bajo la lumbre de una clausurada aurora, avanzo con
pasos inciertos.
Con la garganta adolorida de tanto llamarte, desemboco
en el vacío.
Desandando la loca ilusión que en mí sembraste, mi
pasión se vuelve piedra.

Trato de alejarme de tu recuerdo, para ya no más sufrir
en silencio.
Con el corazón carcomido, aspiro que mi mente sea de
nuevo tan leve como el viento.
Poder de nuevo saludar el amanecer con sonrisa de
encantamiento.

El destino nos hizo caminar, en un sendero bañado por
la tierna luna.
Y en la intimidad pura nuestra existencia se arropó de
pasión infinita.
Nunca pude pensar que ese camino bordeado estaba
por el precipicio del dolor.
Porque la ruta murió en un abismo ebrio de rocas.

Sueños y Contrasueños

Hoy mi soledad se pasea por calles mascando palabras
marchitas.

Y las imágenes del ayer, cual despavoridas sombras, se
reflejan en un despedazado espejo.

Porque el desengaño roda, como perro hambriento, en
la soledad de la noche.

Ahora mis gritos resuenan cansados en las grietas del
vacío.

El ácido en el alma, más destruye los sentidos que el
mismo odio.

Ya hay aventuras que se pierden en la bruma del
viento.

Y los gritos de mis quejas hambrientos están de nuevos
ensueños.

Y ebrios de dolor, mis enceguecidos pasos me llevan al
brote del silencio.

XIX

Sed de vida

Prisionero de huellas recorridas en la íntima agonía, voy
de tumbo en tumbo.

Tambaleando en el más allá de un fenecido ensueño,
me encierro en la conciencia del fracaso.

La soledad perfora mis sentidos agobiados de dolor.

Ya no quiero rememorar la mar de ilusiones que
acompañaron tus palabras.

Ya no quiero recordar el infinito goce que nos
amamantó.

Ya no quiero sentir lo que sepultado están en un frío
rincón de tu memoria.

Ya no quiero añorar las tardes que nos uncieron en la
pura intimidad.

Porque en ese caldo de cultivo se calentaron las
pasiones y burbujearon intensidades infinitas.

Porque crece en mí la voluntad de ser, lejos de ti.
Porque crece en mí el deseo infinito, la plenitud de tu
ausencia.

Porque en el trauma se deshoja la memoria y se
desvanecen las palabras.

Sueños y Contrasueños

Una breve esperanza bañó mí ser bajo la luz del
poniente.
Como un adolescente quise de nuevo bailar contigo,
con los ojos cerrados, al borde del abismo.
La fría sensación de tus labios resonó como palabra
derruida.
Y tu soberana distancia me dejó con los ojos pelados,
hinchidos de amargura.
Entonces sólo quedó el horror, hendido en mí
inconmensurable sed de vida.

XX

Grisés olas

En la pura soledad se enmudece y chilla el silencio.
La rota subjetividad se refleja al infinito, como en un
espejo hecho pedacitos.

Después de haber desgarrado la promesa, susurrada
en la intimidad amorosa, quemaste hasta la simple
ilusión de un mañana ensimismado en ti.

En mi yo, ya sólo queda el negror de una distancia que
acento tiene de abismo.

En el vértigo de mis sentidos vivo la tremenda nostalgia
de lo que la tormenta se llevó.

Tus palabras con bondadoso gusto no logran impedir el
desplome de mis sueños.

Con voz en grito trato de borrar lo que ya no tiene
sentido.

Sueños y Contrasueños

Una medrosa ausencia de vida se insinúa en el camino
de mi existencia.

¿ Dónde están tus palabras que ayer no más
encendieron de vivos colores mis ensueños?

¿ Dónde se fue la romanticidad que encubría tu ser
cansino de goce?

¿ Dónde está el silencio, parco de tus palabras, que
cundía tu adormilado cuerpo?

De pronto todo en ti se volvió manto lleno de hilachas
tejidas en el olvido.

Una escritura de dolor llena los lívidos espacios de la
vivencia.

Y las imágenes del ayer bogan sobre las grises olas de
la memoria.

XXI

Quebrado cielo

Porque me acompañaste de la mano en un silencio
lleno de magia.
Sólo pudimos entonces avanzar con los ojos cerrados.
Y en una existencia ya vivida me diste la sensación
pura de la eternidad.

Porque en la nocturnidad de la noche vivo ahora
estremecidos recuerdos.
Porque hoy el atardecer de mi vivencia y la plenitud de
tus gritos, se encuentran en la añoranza.
Porque vestida de amor, tomaste el trastornador camino
de la distancia.

Ya sólo quedan puentes de sombras entre tu existencia
y mi presente.
Y ahora, en el ombligo de mi vivencia, sólo yacen
adoloridos sentimientos.

Sueños y Contrasueños

Pero no lamento la puridad del amor que me diste, bajo
la sombra de cansinos soles.

Pero sí me quejo de tu parca sensibilidad ante mi
desgarramiento.

Y ahora ya sólo quiero ir más allá de los gritos de esa
nostalgia.

Porque ya no quiero recorrer más, en la soledad, los
inefables senderos de tu ser.

Y ante el impávido frío de tus palabras, las campanas
doblan con profundas ansias de olvido.

Porque ahora, en la soledad, el vino gusto tiene a deseo
de infinito.

Y bajo un quebrado cielo, mi alma vaga en busca de
insondables mañanas.

Pero clavada en mi memoria quedan intensos rumores
de una primavera ensimismada en tu ser.

Anochecidos ojos, alocados de gritos, intensidades
fluyendo de tus hendiduras.

Sombrías partes, empapadas de misteriosos silencios.
Mi asolado yo se pierde en noches hundidas en el dolor
de la remembranza.

Ya mi ser se encima en el gemido del oscuro negror.
Cobijado con el dolor sin nombre de un cielo
estremecido por tu ausencia.

XXII

Gélidos rompientes

Herrumbrosas quejas, rumiadas en el fondo del silencio.
Pensamientos cansados de pura rememoración.
Sentimientos ensordecidos por el golpear incesante de
gélidos rompientes.

El eco repite al infinito el aullido de mis atormentados
sentidos.

Un silencio yerto de frío cunde la soledad de los días.
En mi quebrantado ser sufre la intimidad, que ayer no
más vivió la plenitud de tu amor.

Porque, entonces, las olas de la eternidad doblaban al
sentir la calentura de tu cuerpo.

Las palabras faltan para decir el vacío que surgió en mi,
con tu ausencia.

Y más allá del dolor que clavado está en mis venas, se
mueve tu imagen en mis adormecidos ojos.

Y la obsesión invade los límites de mi ser, hasta
carcomer la voluntad de vida.

Sueños y Contrasueños

Cósmica sensación de vacío que florece bajo la sombría
mancha de tu insensibilidad.

Nocturnales vientos parecen susurrar tu nombre, con
acento de amargura.

Ya los fantasmas, saturados de insomnios, se aprestan
a abrir las puertas de mi alma para escaparse.

Para poder vivir de nuevo la intensidad que somnolienta
está, en la oscura flor de la nocturnidad.

XXIII

Solitario velero

En un atristado atardecer bogó mi alma sedienta de
plenitud.

Recuerdo cómo en el tranquilo correr de pretéritos días
la chimenea exhalaba un humo con olor a ensueño.
Porque ayuntado a un cuerpo de niña logré olvidar los
desastres de los tiempos que son y que han sido.

Pero no todo fue ensueño, ya que el tiempo que pasa
cercenó las alas del deseo.

Luego la distancia y el desamor hicieron su obra
maligna.

Porque más allá de los legítimos reproches, latieron en
esa convivencia, derruidos corazones.

Una rancia angustia llega, como un eructo, del fondo del
vientre.

El atardecer va dejando espesuras de sombras, con
sabor a olvido.

Y quizás aún no muy lejos dormita el ensueño bajo la
lumbre de un amor primaveral.

Sueños y Contrasueños

No, no quiero saber dónde se escondió el deseo,
Ni cuando dejó de palpitar la llama que ayer no más,
nos encendió.

Porque el fatal e inexorable hado nos separó.
Pero ese destino no podrá borrar ni la mar de ilusiones,
ni la inmensa felicidad que en un tiempo broto de
nuestro ayuntamiento.

Ya tu solitario velero hiende la inconmensurable lejanía.
Ya la noche amortaja el firmamento con su velo de luto.
Ya un puñado de sombras chinas se agitan en el fondo
de mi espíritu.

Y en mi mente se fija tu imagen con amarillentos
colores.

Pero ya el aullido del tiempo borrará la trifulca.
Y ya un día marcharemos de nuevo, la mano en la
mano, con los ojos llenos de sonrisas.

XXIV

Velo de olvido

En el atardecer avanzamos despolvando imágenes y
sentimientos huidizos.

El alma acechada por las culpabilidades, parece
acorralada en un sombrío rincón.

Sólo la voluntad de vida hace emerger del vacío, para
buscar de nuevo la plenitud.

Infinidad de vivencias se consumen en simples
recuerdos.

Con el tiempo que desbocado avanza, la conciencia se
atarea tejiendo el interminable velo del olvido.

Y al margen de derruidos sueños, palpita llena de
lumbre el deseo de infinidad.

Y con hambre de ser el yo se aventura a bogar,
azuzado por el tormentoso aullido de los sentidos.

XXV

Sauce llorón

Un interminable aullido de perros desgarró el fondo de
la noche.

La luna agoniza detrás de los tristes ramajes de un
sauce llorón.

Un enjambre de murciélagos, con sus cansinos vuelos,
vela en el firmamento imaginado.

Tu presencia se desvanece con el acrecentar de la
lluvia fría.

Tu nombre con gusto a lejanía se aferra a mi memoria.
Por el acantilado de la obsesión corren aguas saturadas
con el olor de tu sexo.

Ayer, no más, sentí el tenue rumor de tu presencia
desmadrarse en encantadas risas.

Y de no muy lejos de la lontananza me llegó el grito
cumbre de tu juego nocturno.

Con olor a luna llena invadiste la diagonal de mi deseo
Y por la calle, vacía de recuerdos, resonaron tus pasos.

Y la espera se transforma en un túnel de cuajado
silencio

Y entonces mariposas de sombras tiemblan en el
cansado pecho.

XXVI

Cacho de eternidad

Durante noches te perseguí en el espejo de mi
memoria.

En la nocturnidad coloreada de fantasmas sentí tu
cálida presencia.

Logré entonces que no se esfumase tu imagen, ni se
borrasen tus recuerdos.

No pude expresarme porque se ahuyentaron las
palabras y bogaron los sentidos.

Tan sólo a bruces logré llegar a tu mágica fuente, para
beber el licor del éxtasis.

Tiempos desandados, ilusiones descaminadas en la
obsesión.

Sentí que ayuntados avanzamos en el crepúsculo,
hacia una noche ebria de amor.

Para ir mas allá del silencio, más allá de la aurora.
En búsqueda de sensaciones arropadas de infinito.

Para arrancarle a la vida un cacho de eternidad.

Para no extraviarnos en horizonte de soledad.

Para no agonizar en las sombras del vacío.

XXVII

Lecho solitario

Sueños ajados por el correr del tiempo se desdibujan en
tu triste mirada.

Un susurro entrecortado de ilusiones palpita en tu boca.
Un extraño silencio, en el vacío suspendido, murmura tu
nombre.

Mil recuerdos se pierden en las suaves olas de la brisa
marina.

Un lejano ensueño adormece en la sonrisa de tus ojos.
Un lecho cargado de soledades ansía el calor de tu
cuerpo

Y sobre mis húmedos labios tiemblan deseos marchitos
de tanto esperar.

Y la luna vestida de tristes nubes presagia una
interminable ausencia.

Pero de muy lejos llegarás para apaciguar la agonía de
mis inconclusas noches.

XXVIII

Sendero del olvido

Mi alma bogó en un mar de inquietudes.
Lejos de las brisas marinas.
Allende de las noches soñadoras.

Llena de nostalgia mi alma vagó en la soledad de las
tinieblas.
La luna desparramaba su luz, al borde del vacío con
color de indiferencia.
Me ensimismé luego en tu recuerdo para no sofocar.

En ese entonces sólo viví la sensación pura.
No pensé nunca que te alejarías con mucho
desprendimiento.
No sospeché que seguirías el sendero del olvido.
Todo me parecía inscrito en un inagotable existir.
En la soledad sólo pude repasar los porqués.
Y las tentativas de respuestas se perdieron con el eco
de los recuerdos.
Porque hay vivencias que dejan marcas en el fondo del
yo.
Y no siempre la razón encuentra respuestas a la vida
sentimental.

XXIX

Equinoccios sentimentales

Mis sueños vagan encendidos de luna.
Labios besados con hambre de amor.
Boca chupada hondamente en la ensimismación.
Recuerdos con ruidos de intensidades y noches profundas.

Llegan ecos azorados, empañados por el tiempo que pasa.

Recuerdos deshilachados de tanto recordar.
Equinoccios sentimentales esparcidos en la latitud del tiempo.

Entre dos vivencias, entre dos trenes, más allá del olvido.

El viento con olor a lluvia acariciaba tu rostro.
Como un animal, de bruces, alimenté mi sed de amor en tu mágica fuente.

¿Adonde te llevaron tus ansias de olvido?

¿Adonde te fuiste para ya no verme?

Sueños y Contrasueños

Tal vez te dejaste llevar por las aguas de Heráclito.
Quizás te perdiste en la dialéctica hegeliana.
O acaso te olvidaste en el ser de Parménides.
O simplemente atollada estás en el quehacer de la
existencia.

Las páginas del atardecer se agrietan en la indiferencia.
Las otoñadas pulsiones parecen querer seguir el rumbo
de las hojas muertas.

Ya mañana el viento del olvido las perderá en la
inactualidad.

Y en el tiempo congelado de la vida se despistarán sus
rastros.

Porque el implacable sumidero del tiempo absorbe
hasta los recuerdos.

Y el derrumbe de los sentidos se ahoga en el silencio.

XXX

Vibrantes horizontes.

Desfilando pasan los años como vuelos de taciturnas
aves.

Ahuyentadas ilusiones se desfilan en la soledad del
alma.

Del presente brotan ansias de vivencias ajenas a los
despojos pasados.

Con el tiempo se desdibujan las formas que sentido
dieron a la existencia.

Y ante los ojos, de insomnio vacíos, desfilan olvidados
recuerdos.

Y pretéritos ensueños se pierden en la noche de la
infinidad.

Y tan sólo emerge con el sueño, lo que hace no mucho
me susurraste.

Entonces, doradas nubes vagan en el cielo del olvido.

Y bordeando vibrantes horizontes, las soledades
desaparecer parecen.

XXXI

Reproches mudos

Con el ácido del tiempo nuestro amor se volvió
indiferencia.

Los días se tornaron en gotas que todo gastan y
devastan.

Ya hasta la presencia tomó colores de ofensas.
Ya hasta el olor de nuestro cuerpo nos produce
náuseas.

Ya no hay risas ni caricias, y aún menos ansias de
amor.

Ya sólo se vislumbra el triste correr de lágrimas.

Ya sólo nos queda el abrumado peso de lo pasado.
Ya los puñales de los recuerdos se ahondan en las
llagas.

Y tan sólo escuchamos, con la cabeza entre las manos,
lluvias de reproches.

Pero ya se pegará a nuestra garganta el salado sabor
del olvido.

Y ya el recordar lo vivido dejará de removernos los
sesos, para sonreír de lo acaecido.

XXXII

Raudales

Tu recuerdo fue como la voz cansina de la lluvia.
Fuiste también el conmovedor perfil de mis sueños.

Ya en la lejanía se asoma tu ausencia.
Y un rumor de rotos cristales me llega con el viento.

Mis desvanecidos ojos se pierden en el pálido cristal de
tu mirada.

Transparentes surcos de lágrimas danzan impávidos
sobre tus mejillas.

Y mi alma parece un rumor de gritos, desnudos en el
viento.

Y allí donde se desmorona la memoria, allí surge la paz
de alba vestida.

En mi profunda intimidad se abre una inmensa herida
de sueños.

Contiendas silenciosas surgen cual raudales de
potentes aguas.

Y adentrado en el silencio, escucho el rumor de mi
voluntad de ser.

Y el íntimo susurro se transforma en un murmullo de
vastos horizontes.

Y mi estremecida presencia se vuelve furor de vida,
amanecer del ensueño.

XXXIII

Ojos somnolientos

La espera se eterniza en medio de un audible silencio.
Todos mis sentidos se trenzan esperando escuchar, en
fin, tus pasos en la escalera.

Y en el espejo de la memoria se refleja tu imagen con
insistencia loca.

Y la rebelde insonidad de la obsesión se vuelve raudal
de quejumbres.

En la impávida noche los fantasmas se avecinan para
azuzar la memoria y encender los sentidos.

Y en los ojos somnolientos cabalga la ilusión de esa
lluvia de besos.

Porque crecen, en la aurora rota de sueños, mis ansias
de ser.

Porque mi desmesurada sed de vida se abisma en el
incendio de tu mutilado recuerdo.

Muchas veces las palabras se visten de reserva para no
herir.

Y empujados de omisiones buscamos los caminos
solitarios.

Para que nadie oiga las imprecaciones, ni el chillido de
los fantasmas.

XXXIV

Velo de luna

Esa noche soñé que estabas risueña, en medio de las
ruinas de nuestro pasado.

Y un velo de luna cubrió el rocío de mi sentimental
mirada.

El destino incierto nos apartó, dejándome las cadenas
de la culpabilidad.

Y el indecible dolor esparció sus cenizas sobre mi
cabellera.

Cuando se deshizo el nudo que me ataba a tu ser, me
fui quizás con rumbo incierto.

Porque en tus brazos me olvidaba arrastrado por las
corrientes de mi ser profundo.

Ya tal vez mañana podré soñarte vestida con la aurora
de nuestro amor.

Más allá de la quemadura infinita que el tiempo olvidó
en el fondo de mi alma.

Y tus ojos constelados de inefables sonrisas se
asomarán en el alba.

Sueños y Contrasueños

Gimiendo en la incertidumbre sólo encontré las alas del
tiempo.

Y en la deriva, deshabitadas torres de marfil me
abrieron sus puertas llenas de lumbre.

Y en sus caminos nocturnos encontré también la
inmensidad de tu mirada y el loco talismán de tu vértice.

Porque sembré tus hendiduras de incandescentes
flujos, hasta sentir el horizonte en donde los ríos se
descansan.

XXXV

Vertical geometría

Un soplo vagabundo se perdió en la terca lasitud del
insomnio.

En el silencio transparente de la noche vagó mi alma
sedienta de ti.

Fluyen días sonámbulos, aguas temporales que se
pierden en la inmensidad.

Plenitud silenciosa, la cadencia de tu respiración entibia
mis cansinas carnes.

Totalidad rumorosa, los sueños son también suspiros
que presto se van.

Soñolienta inmensidad, en tu pura intimidad sueñan
niñas sedientas de infinidad.

Trémula de pasión mi mismidad se hundió en tu vertical
geometría para olvidarse.

XXXVI

Gaviota triste

Noches teñidas de lágrimas con gusto a reproches.
Gritos ahogados resonaron en el alba.
Chillidos ensordecedores se anunciaron al amanecer.
En la desnuda frente se grabaron las arrugas del
tiempo,
Cual surcos agrietados por soplos de angustias.

Espejos rotos donde se reflejan los tristes momentos del
existir.

Tañen campanas en la lejanía de los tiempos olvidados.
El tiempo que entre los dedos se escurre como el agua.

Furor de noches íntimamente petrificadas en la
memoria.

Una gaviota triste se pierde en el fondo del firmamento.
El amor desemboca también en su propia lejanía: en el
hastío o en el odio.

¿Dónde están tus suspiros que el viento se llevó sin
querer?

¿Dónde está la luna llena de nuestros momentos de
felicidad?

Ya sólo quedan recuerdos esculpidos por la voluntad de
la memoria, como los bordes de los ríos por sus aguas.
Y con pedigüños labios deambulo en la noche de mis
obsesiones.

XXXVII

Entretelas del alma

Pronto las manos de la aurora traerán ese día de
encantamiento.

Con un murmullo de cristal el agua del río sigue su
curso sin descansar.

Y olvidado en el húmedo hervor del deseo, se asoma la
sensación de lo infinito.

De pronto sentimientos ahogados aletean en las
entretelas del alma.

El sordo ulular de las lechuzas recorre como un
escalofrío el espesor de la noche.

Y frases encendidas en la protesta pura, se despeñan
más allá de las palabras.

Momentos erguidos como montículos de arena al borde
del mar.

Tan sólo quise avanzar con los ojos cerrados y
olvidarme en la música del pensamiento.

Pero la noche se desplomó en un aullido de soledades.

Entonces se acunaron las ideas, y el seso se sintió
ligero como el aire.

Y el temblor de la vela se reflejó en mi conciencia llena
de ti.

XXXVIII

Ojos encandilados

Lleno de melancolía enfrente el avanzado atardecer de
la existencia.

Saturada de adversos sentimientos mi alma avanza
temblorosa al borde del abismo.

¿Cuántas veces no he roto los cercos que encuadran la
existencia pensadora?

Porque he logrado seguir mi derrotero, con los ojos
encandilados cual llameante viajero.

Rumiando amarguras he avanzado en el tiempo, por
esperpentos acosado.

Y las ilusiones han anidado esperanzas henchidas de
ideales.

Así va mi alma vagando en el tiempo con quimeras a
cuestas.

Y el rodar con rumbo cierto, en mi soñador espíritu, sólo
parece dejar huellas en el infinito mar.

XXXIX

Aire verde

Una tempestad de gritos resuena en la infinidad.
Torrenciales de guadañas avanzan desolando la tierra.
Pestilencias espirituales, con olor a cataclismo, corren
cual incendio de pólvora.
Corazones y miradas trastornadas se pierden en el aire
verde.
Se vomitan entonces dolores de un tiempo de sangre
teñido.
El presente parece proyectarse en un desbarrancado
futuro.

La angustia se insinúa constantemente como una
llamarada de secas espinas.
Montañas de tragedias se amontonan en el abismo del
olvido.

Ojos rasgados de ensoñamientos se asoman en el
anochecer.
Carnes en flor, doradas por la luz de la luna.
Soñamos con el llegar de tiempos de risas y ciegos de
ilusiones.
Soñamos con tener el mañana feliz ante los ojos.

XL

Fuga loca

¿ Cuántas veces no tuve que escapar de esos amores
fenecidos a los cuales pude prometer de regresar?

¿ Cuántas veces no tuve que alejarme, corriendo
alocadamente, para vivir mi libertad?

¿ Cuántas veces no tuve que irme, con el corazón
adolorido, para vivir otro ensueño?

¡ Oh dolor de rupturas con seres que en un tiempo
cobijaron tibiamente mis desquiciados sentimientos!

¡ Oh aventura en búsqueda de esa dimensión de
infinito!

Porque la pasión erótica es también dormir al borde
de la temporalidad.

Porque el acurrucamiento amoroso es también fuga de
la facticidad.

Ya quizás mañana, con la melena enteramente nevada,
llegue a la plenitud con el simple pensar.

Y tal vez con los ojos casi apagados podré repetirme
infinitamente : juro haber vivido también saboreando la
eternidad.

Porque tal un perro pistador he buscado y me he
movido en el deseo infinito, para no perderme en el
vacío existencial.

XLI

Tiritando

En el atardecer la llovizna se impregna de amargura,
con gusto de silencio.
En el camino de la nostalgia mi alma busca los pálidos
ecos de los tiempos felices.
Y en el suave misterio de la neblina se pierden las
preguntas exhaladas con rumor de dolor.

Marchitados sueños resuenan en la lontananza.
En la lejanía la luz juega con la oscuridad.
Entonces, aullando en la soledad, mi desmadrado
corazón busca cómo hundirse en el poniente.
Corriendo con los ojos incendiados para olvidar, para ya
no pensar.

Tiritando, con el alma en ascuas, creo escuchar el
rumor de la gran indignación.
Porque el espíritu del tiempo boga por los dinteles del
crepúsculo.
Y el alma de la angustia invade el horizonte del ser,
bajo el imperio del dios de las grandes infamias.
En el silencio llamaradas de preguntas atizan el pensar.

En mi subjetividad volcánica resuena el himno de
tiempos nuevos.
Entonces, una cascada de ilusión inunda mi alma y con
boca de niña soñadora me besa la frente.

XLII

Cuchillos mellados

Con olor de dolor el sarro del tiempo se incrusta en las
rendijas de la vida.

Un sordo rumor de sangre y de gritos se pierde en la
indiferencia.

Se escucha el avance de monstruos pertrechados de
cuchillos mellados de tanto matar.

Señores de horca y puñal fachendean, entre bastidores,
sus orgullosas grandezas.

Y por la boca de sus apologetas surgen, en la escena
de la historia, criminales nimbados de áureas coronas.

El viento trae tiempos de imposturas, saturados de
rezos.

Y la sádica figura del leño de la infamia obtura el
porvenir.

Ya el rumor de nauseabundas olas ensombrece la vida.

Ya los alumbrados, en nombre de la bondad, predicán
la exterminación de la otredad.

Ya en la nocturnidad argelina los trastornados del más
allá degüellan niños, mujeres y ancianos sin descansar.

XLIII

Sarmentosas manos

Palabras muertas resuenan en la lejanía.
Voces mudas gritan en el tiempo.
Y el pavor estremece el cuerpo con silencio de
escalofrío.

En la fría luz del anochecer se pierden los pensares.
Y se agotan los sentidos en yermas noches pobladas
de soledad.

Tiempos de dolor sepultados en el olvido.
Hay veces que caminamos, por risueñas rutas, con los
ojos vedados de lágrimas.

Ya nievan llantos, cuajados en el silencio de los tiempos
de la infamia.

Y los talibanes del leño de la crueldad avanzan con las
bocas llenas de risas.

Y sarmentosas manos se elevan al cielo para gritar.

XLIV

Nocturnidad

Multitudes solitarias avanzan saturadas de reproches.
La selva de cemento y de alquitrán solloza de
indiferencia.

En las noches las ansias de infinito se pierden con el
humo de los pitillos.

El viento de la ciudad lleno está de angustias que nos
se vuelven canción.

La atmósfera llena esta de gritos que no terminan en
poesía.

Y en los montes americanos los indios lloran sus
desgraciadas existencias.

Y en el centro de África, niños barrigones, llenos de
moscas, gritan de terror al borde de los mataderos.

Y en nombre del dios de las grandes matanzas se
justifican los crímenes de esa humanidad.

XLV

Lívidas palabras

Un rumor de viejo tren se anuncia en la conciencia,
como para recordar álgidos momentos.
Palabras con gusto a olvido brotan del pecho sin querer.
Palabras marchitas invaden el alma y hieren la
intimidad.
Palabras musgosas resuenan en la lejanía y se hacen
presente.
Palabras abandonadas en un oscuro rincón del yo se
asoman con indiferencia.
Palabras que expresan fragmentos de vida con color de
dolor.

Imágenes lívidas, cual fotos amarillentas ocupan el yo
sin ser invitadas.
Rincón de tinieblas saturado de soledad y espanto.
Cargado de un sangriento pasado, sentí los latidos del
tiempo.
Con atardecidos ojos me adentré en una húmeda
penumbra.
Palabras repetidas en el crepúsculo, flotan cansinas a la
luz de la luna.
Un pesimismo finisecular parece invadir las conciencias,
como el canto de las chicharras por tiempos de
bochorno.

XLVI

Mediación

Soledad amamantada por batalla de insomnios.
Ansioso aleteo de un alma sedienta de amor.
Una luciérnaga se pierde en la inmensidad de la
profunda noche.
Cubierto por el polvo de los siglos, el dolor se pierde en
la memoria.

Avanzamos meditabundos en el tiempo.
Persiguiendo tropeles de ilusiones, nos aferramos la
existencia.
Dolidos de nostalgias caminamos descaminados
senderos.
Preñados de lejanías, nos hundimos en el
ensoñamiento.

El lento río de la existencia se pierde a menudo en los
abismos de la cotidianidad.
Los ingleses lloran sin consuelo la muerte de la
princesa de Gales.
Y los Católicos se descubren bondadosos al ver pasar
el féretro de la monja de Calcuta.
Y el yo pensador, las espaldas da a los tangos de las
imposturas.

XLVII

Enlutado rincón

Soplos de atormentados siglos han cavado mi alma sin
descansar.

Lejanos pasos, de agobiados andares, resuenan en la
memoria.

Empozado en el espíritu se quedó el odio hacia la
universal impostura.

En un enlutecido rincón del corazón llueve reciamente
la amargura.

Tiembla la mirada meditabunda en la soledad de una
noche muerta.

Quejumbres se escapan de cansadas sombras,
abrumadas por el peso de las consagradas mentiras.

Lloran trágicas conciencias las lumbres de los
abandonos ideales.

Hay en el alma heridas metafísicas que sólo la razón
puede palpar.

El mundo parece adentrarse en una noche sorda,
saturada de vacío y de dolor.

En el entorno del silencio surge, en la intimidad, una
corrosiva bulla.

Porque en mi poesía rechina obstinadamente el oscuro
sinsabor del grito.

Sueños y Contrasueños

Recios de vientos se desenroscan en el amanecer del
desierto.

Bajo una enfermiza luz, y la espesura de su sombra, se
diluye el misterio del existir.

Loca es la razón que se interroga sobre lo que ya no
tiene destinación.

Los altos montes de la existencia juegan al escondite.
Y los sombríos abismos del inconsciente burbujan en
los aposentos de la soledad.

Ya sólo queda el amargo gusto de un tiempo
abandonado por la poesía.

Y en torno a la esperpéntica figura de un ensangrentado
Cristo, resuenan palabras humanicidas.

Y más allá del vacío se pierde el pensar en el griterío de
los espejismos.

Aullidos de guaro puro desgarran el silencio de la
noche.

No sé qué locas pasiones se han pegado a mi carne.
No sé cuantos chillidos de furor se han clausurado para
siempre en mi cerebro.

Sólo sé que en mi alma tiembla la luz de la esperanza,
como una mariposa que viene y que se va.

XLVIII

Sordo murmurio

Una noche agujereada de insomnios se escurre plural y silenciosa.

Burbujas poéticas estallan en el alma solitaria.
Recuerdos enterrados, en un rincón amarillento, sin sepultura.

En páginas metafísicas se escriben versos olvidados.
Todo se pierde con las hilachas de los años transcurridos.

Un impreciso sol de atardecer enfría el cansado corazón.

Un sordo murmurio de vivencias se agita en la garganta.
Rumbos perdidos bajo la lumbre del crepúsculo.
Enceguecida de humo estelar la existencia tambalea el borde del vacío.

Un búho ciego de luz busca el reino de las asombradas sombras.

Sesos derrotados por el alcohol y cuajados en el lento ácido del dolor.

Los pensamientos se desmoronan como la rota porcelana del silencio.

En el rompiente del crepúsculo, el leño en la suprema impostura proyecta su aterradora sombra.

En Argelia la matanza olor tiene a herrumbre de santidad.

Sueños y Contrasueños

Errabundas estrellas desgarran el cielo de noches
transidas de horror.
Espantadizos seres escuchan el nocturno silencio que
hundido está en el vientre del terror.

XLIX

Voces ebrias

No muy lejos del horizonte del tiempo.
Con la memoria envejecida en el tuétano del silencio.
No muy lejos de la estremecida presencia.
Gritando palabras que quizás no tiene sentido.

Voces, ebrias de ecos infinitos, se abísman en
incontornable indiferencia.
Mi alma henchida de aullidos se pierde en el esplendor
de la noche.
Y mi espíritu, macerando pensamientos, grita impávido
bajo la luz de la luna.

Quizás el fin de la voluntad llegue a destiempo, en un
parpadear de la tarde.
Quizás el grito que resuena en la garganta no es mas
que aullido de pesadilla.
Quizás esa sofocación de la razón no es más que el
teatro de la sinrazón.

L

Palabra muda

Seguimos los derroteros que la vida nos impuso.
En el camino desempolvamos imágenes y emociones
para no olvidarlas.

La noche respira el vaho de su propia espesura.
La madrugada muerde con acerados dientes su íntima
lumbre.

Un mar de cenizas se desvela en el horizonte de mi
secreta agonía
Y mi yo se pierde en el consumido margen de pretéritos
sueños.

Ya la ronca voz palidece ante la inmensidad del vacío.
Ya el silencio se impone como respuesta a la palabra
muda.

Ya los hombres forjadores de futuro han abandonado
sus torres de marfil.

Ya la razón deambula por caminos solitarios que
parecen no llevar a parte alguna.

La vida late inmóvil ante la inmensidad de su propia
tragedia.

En la lejanía un triste nocturnal parece clausurar el
horizonte.

Tan sólo el amadrigado búho se apresta a emprender
su vuelo para saludar la aurora.

LI

Piedras blancas

Mirando detrás del hombro el tiempo es ido, pero no
todo es agua pasada.

Eventos perdidos en la lontananza parecen tan sólo
hijos del ayer.

Y el infatigable azar teje el camino de la existencia,
donde yacen muchas piedras blancas.

Imágenes borrosas y frescas de rocío cunden el jardín
secreto de la conciencia.

Sombras cuajadas de ascuas, quebradas de llantos, se
pasean en el entorno.

Figuras llenas de sonrisas y con ojos rasgados de
ensoñamientos, se visten de eternidad para encantar la
existencia.

Y el peregrino oreando precipicios sigue el derrote de
su existencia,

Esperando el hechizo de un nuevo existir por tiempos
felices.

Para poder, en el adentrar del tiempo, avanzar con la
cabeza nimbada de ilusiones.

Sueños y Contrasueños

Lograr quizás vislumbrar el sino del destino que
agazapado yace en la interrogación.
Percibir, tal vez, el horizonte de la palabra que es fuente
de verdad y de justicia.
Y ¿ por qué no lanzar ante la indiferencia versos
escogidos para tiempos de tormenta y de
incertidumbre?

LII

Bramidos

El ideal parece perderse en un mar cargado de
naufragios.

Caminamos bajo una enramada de nubes cenicientas.
Con ojos alucinados tratamos de vislumbrar las luces
del mañana,
De tiempos henchidos de paz y felicidad.

Un ensombrecido viento cubre el horizonte del porvenir.
El ulular del tiempo acarrea gritos de dolor y de
inquisición.

La esperanza parece borrarse como las siluetas del
anochecer.

Bramando, el silencio de las luces se hunde en el
abrupto camino del resbaladero.

Las inteligencias deshilachadas parecen avanzar como
fenecidos esperpentos del ayer.

Y la voluntad de saber yace muda al borde de
precipicios sin nombre.

Y el pensamiento, cual inmenso resuello, se aposenta
en el fondo de la noche.

Y el infinito deseo de una lluvia de luces pierde sentido
en la indiferencia.

LIII

Ecos de voces

A la vera de los tiempos otoñales voy desandando
recuerdos.

Y gravitando en el presente me aferro a la raíz de los
signos para no perderme.

En la espesura del pasado las vivencias se transforman
en pesadumbre y poesía.

Y las palabras cual hojas marchitas son esparcidas por
los vientos, convirtiéndose en polvo y en luciérnagas del
espíritu.

Y en un profundo rincón, con olor a maldición, yacen
amontonados tiempos que ya no queremos recordar.

Ecos de voces vencidas parecen gastadas en la
distanciación.

Hipos de amargura surgen crujiendo de un fondo
agónico e inefable.

Y la cruel memoria embiste también la conciencia con
fuerza de levantado mar.

LIV

Trágica desgarradura

Recuerdos amamantados en el silencio de la luz de la
sombra.

Sensaciones encendidas en un horizonte de árboles
ausentes.

Gritos enmudecidos por la aurora se acurrucan en el
fondo del alma.

Ojos asustados contemplan la inmensidad del horror
bajo el palio de la satisfacción.

Aullidos del tiempo en su trágica desgarradura son
como ecos perdidos en el fondo del mar.

Y del abismo adolorido de la conciencia surgen figuras
ávidas de lumbre y de alturas.

Y bajo la solitaria sombra de un árbol cargado de
reproches, yace mi alma con la garganta rota de tanto
gritar.

LV

Vedado horizonte

Son tantos los tiempos transcurridos entre sueños y
desilusiones,
Que tambaleando avanza el alma en la angustia de su
vedado horizonte.

Abrumadas de terror, perdidas en la demencia, figuras
humanas vagan en el vacío

La razón desde su límpida plenitud observa las ruinas
del mundo.

Un sordo sino del destino parece haberlas abandonado
en el silencio del tiempo.

Seres guiados por la voluntad de prepotencia llevan las
bocas llenas de canto.

Hombres saturados de desprecio y repulsa ocupan los
poderes establecidos.

Y el alma enfebrecida de dolor se hunde en espejismos
de soledad.

Y la sangre golpea las sienas y encierra la cabeza en
un mar de aflicciones.

Y un vendaval de murmullos se pierde en el fondo de la
noche.

LVI

Resollar del olvido

En la soledad el viento trenza las cuerdas de la lluvia.
En el tormento de la memoria sombras pasan mirando
con ojos vacíos

La desbarrancada conciencia se despierta a menudo
pegando gritos.

Praderas marchitas yacen en el fondo de la memoria.
Máscaras bondadosas esconden fondos saturados de
odio y desprecio.

Un horizonte de incendiadas cruces enceguece el
firmamento.

El espíritu de la razón no puede callar la angustia del
tiempo.

Y el mar del ensueño susurra el resollar del olvido.

Rumor de hojas muertas esparcidas por el viento del
otoño triste.

En el infinito silencio nadie encuentra respuestas a las
preguntas calcinadas en el fondo de los espíritus.
La poesía es también sollozo de las almas que cuentas
piden.

LVII

Vértigo de pensamientos

Sueños poblados de ilusiones y de naufragios.
Con ojos de venados asustados contemplamos los
comentarios de la mala fe y los despojos de las
palabras acorazadas en las creencias.
Ya los ideales parecen esfumarse en los sinfines de los
tiempos en ruina.

Mi frente habitada está por tempestades de
interrogaciones.
Y en la noria de ese vértigo los pensamientos de alas
se visten.

Porque en aguas de tormentas se derritieron mis
ilusiones y en tormentosos sueños se desmayaron mis
sueños.

Sollozantes armonías de flautas andinas flotan tañidas
de luz crepuscular.

El dios de la misantropía protegió, en sus criminales
empresas, a los alumbrados del santo prepucio.
Por puro cinismo prodigaron durante siglos el más allá
con mucha magnanimidad.

Desde entonces el mal floreció en ese mundo como la
mala hierba en los campos abandonados.
Y en él los encapuchados espíritus no han hecho más
que sembrar injusticias y segar iniquidades.

LVIII

De lo divino

Desde de mi más simple infancia escuché que me
hablaban:

De santos y de santas, del hijo de Dios y de su divina
madre.

Escuché también hablar del Espíritu Santo, del hombre
de la sotana blanca y del copón con sus divinas partes.
Yo sólo hubiese querido oír hablar del Gran Espíritu, de
la Gran Vía, del reino de la bondad y de la
confraternidad humana.

Hubiese en todo caso querido que a mis orejas no
llegasen ni la noción de pueblo elegido, ni la de raza de
sangre pura.

En todo caso la vida hubiese sido más feliz, sin el
derecho divino de la conquista, de la destrucción y del
machacamiento de los pueblos vencidos.

Es justamente para salir de la infinita pesadilla que el
alma henchida de humanismo sueña en un renacer de
lo humano : en un ir más allá del trastorno de la razón y
de la universal impostura.

LIX

De profundidades

Lejos del deseo, entrepiernas, duerme el arrugado
sexo.

Al lomo de las agitadas sombras de los sentidos avanza
un eco crepuscular.

Mis labios llenos están de gritos y mis entrañas de
furiosos discursos.

Desnorteadas piraguas bogan en infinitos mares de
lágrimas.

De la sangre brotan sordos aullidos que rompen el
cristalino silencio de las constelaciones.

Yerta de dolor agoniza el alma de los machacados, por
la infame impostura de los alumbrados.

¡Oh sombría profundidad de la tinta que corre por mis
venas!

¿Dónde está la voz que romperá el muro de la
sordedad?

¿Dónde está la lumbre que permitirá percibir el horror
que inerme yace bajo el rudo velo de la indiferencia?

¡Oh plenitud de la razón hecha sangre!

¿Cómo desgarrar las gruesas telarañas que
enceguecen los ojos del espíritu?

¿Cómo hacer caer las máscaras que la infamia ha
esculpido con sacrosanto empeño?

¡Oh luz de la Gran Vía!

¡Oh espíritu absoluto!

¿Por qué dejaste que el dios de la gran impostura se arropase de universalidad?

¿Por qué permitiste que los monstruos de las profundidades del vómito regasen la peste espiritual?

¿Por qué toleraste que la universalidad del crimen fuese santificada?

¿Por qué dejaste que la intolerable suficiencia de la misantropía impusiese su ley?

¿Por qué soportaste que el sacralizado odio se enraizase en el corazón de los humanos?

¿Por qué sufriste que el desprecio hacia los quebrantados fuese símbolo de justicia?

¿Por qué consentiste el glorioso triunfo de la pura maldad y de la sustancia de la iniquidad?

Con tinta de gloria se ha escrito la historia de los vencedores.

Con tinta de abyección se hace la apología de los grandes criminales.

Con color carbón se ha pintado la vida de las víctimas de las grandes matanzas.

Con olor de profunda noche se ha enterrado la verdad en el olvido.

Sueños y Contrasueños

Un mundo de seres solitarios se agita en búsqueda de
la luz de la razón.

Con lámparas de tempestad escudriñan los pálidos
tintes de la aurora.

Con ojos de viejos topos tratan de percibir signos
anunciadores de tiempos felices.

Porque en el entorno, herrumbrosas palabras se visten
con óleos de suprema verdad.

Cárcel de quejas

La luz del atardecer se desvanece con el fin del alboroto
de los pájaros.

Deslumbrados sentimientos se alejan con las alas del
tiempo.

Signos salvíficos parecen escaparse de manos yertas
de frío.

El viento canta por encima de desolados corazones.
Barajando recuerdos avanzamos solitarios al borde de
la noche.

Miríadas de miradas nos miran fijamente desde el fondo
del tiempo.

La rebelión brota en el espíritu herido, cual manantial de
aguas que inundan.

Hijos preferidos de la Iglesia pavonean sus grandezas,
como monstruos pertrechados de maldad infinita.

Leyes carcomidas por el cinismo de los que gobiernan
circulan desalmadas.

Principios morales henchidos de criminalidad se
imponen como la mala moneda.

Con acento diabólico el profeta Isaías dice que las
naciones que se niegan a servir a su pueblo, tendrán
que ser exterminadas.

Y por medio de Lucas el hombre-dios ordena que sus
enemigos, los que no lo han querido por rey, sean
degollados a sus pies.

Las palabras de los santos del último día avanzan
descalzas, cargadas con silencios de escalofríos.

Y los que saquearon se enriquecieron y grandes
criminales santificados han sido.

Porque fue por el asco de los tiempos absurdos que el
dios del desprecio y del odio hacia la otredad, fue
impuesto como el dios de todos.

Saturada de vértigo y vacío mi alma tambalea, antes de
levantar los puños al cielo.

Tejido de horror y rebelión mi espíritu avanza en el
tiempo rechinando los dientes.

Encerrado en la cárcel de mis quejas trato de escapar al
aterrante ritmo de sus norias.

LXI

Jaqueca Cósmica

Infinita desolación bordada con duras cuerdas en la
soledad.
Corazón enloquecido de sentir el horror que llega con el
viento de los tiempos pasados.
En mi mente circulan sin descansar interrogaciones
dolorosas y brutales.
Un silencio de aullidos desgarrar la tempestad de la
conciencia.
Las heridas espirituales nos atan con hilos invisibles a
las fuentes del tormento.
Con el derrumbe de los sentidos se abisman también
las vigas de la razón.
Y en un deslumbrado griterío se ahoga mi alma cargada
de interrogaciones.

La poesía, en su obsesión pura, es el sordo aullido del
alma adolorida.
Se respira, entonces, la espesa bruma de la sinrazón.
Y se exhalan también vapores saturados de inefables
quebrantamientos.
El dios de la gran impostura ha dejado en mi cerebro un
caudaloso río de reproches y de imprecaciones.
Vasto rumor de horror subterráneo, jaqueca cósmica.
Brotar un infinito dolor anterior a mi existencia.
Las grandes matanzas han dejado avalanchas de
sufrimientos petrificados en la soledad de los montes.

Sueños y Contrasueños

Siglos de inhumanos tormentos brotan en mi
conciencia.

Su espesura, con rigidez de muerte, me ha impedido
sentir la lumbre de los tiempos felices.

La indiferencia es lluvia hibernal en el atardecer del
espíritu.

El destino ató la antorcha de la protesta a mi mano
temblorosa.

Y mis gritos, cual cósmicos raudales, parecen resonar
en el vacío.

Y el eco de mi trémula voz taconeá en el fondo del
caos, más allá de las sombrías constelaciones.

Pero mi palabra se endereza ante el vacío, para
provocar el derrumbe de ese trascendente horror.

En el correr de los días sangran las heridas de las
abandonadas creencias.

De muy lejos suenan las cadenas que hacían sufrir
hasta los huesos.

El látigo de los señores ya no desgarrá más las
espaldas.

Ahora las cadenas yacen abandonadas en un oscuro
rincón de la memoria.

Pero llega el eco de los azotes para podrir la alegría.

Mi voz no pudo vestirse de alegre canto bajo la sombra
de los dioses bondadosos.

Porque ya habían doblado las campanas del tiempo,
que anunció el ocaso de los dioses de la simple
felicidad.

Y cuando el crepúsculo de las deidades risueñas se
advirtió con nocturnal acento, se anunció también la era
del asco y del odio infinito.

Porque el señor de los grandes vampiros y de los
monstruos del anochecer, avanzó al ritmo de una
marcha triunfal.

Y allí donde muere la felicidad, la sotana danza, con los
dientes pelados, el baile zambito sin descansar.

Las lágrimas ruedan inermes con ansias de infinito.

Y una mueca de dolor absoluto se esconde en las
arrugas del atardecer.

A fuerza de repasar la linterna por las heridas de los
tiempos, nos hemos hundido en los pantanos del horror.

Maldita la palabra que llegó con los profetas.

Maldita la voz que resonó con impostura en nombre del
más allá.

Porque el mal llegó sigilosamente, como la peste que
avanza en la oscuridad.

Sueños y Contrasueños

Ya sólo se escucha la entrecortada respiración de la
agonía.

Para el mundo preamericano la conquista fue una
fúnebre odisea.

Y los defensores de la gran matanza no hablan más
que de gloria y de apoteosis.

Para los adoradores del hombre-dios, el más allá es la
recompensa de la injusticia terrenal.

Porque la alianza y la donación llevan necesariamente a
la promesa de la dominación universal.

Hay voces que gusto tienen a amargura.

Hay gritos que se alzan como columnas de
imprecaciones.

Hay discursos que vestidos de denuncia se yerguen
como potencias volcánicas,

Que producen ríos de lavas y lluvias incandescentes.

Hay cantos con sabor a vino buscapleito.

Porque hay palabras saturadas de sangre y de
indignación.

Sueños y Contrasueños

Melladas palabras caen como gotas de agua sobre la
dura piedra.

Combatiendo contra el olvido la noche de soledad se
viste y las astillas del tiempo caen como lluvias de
espinas.

Y el alma asolada lucha por salir del torbellino que
obscurece su intimidad.

A puntillas entramos allí donde se desvanecen los
recuerdos y se enmudecen los silencios.

Y nos vamos sin percibir, en su plenitud, la luz del
humanismo, el reino de la justicia.

Pero el espíritu de la razón tendrá que difundir, por fin,
su propia universalidad.

LXII

Conciliación

Late en el fondo de mi alma un deseo infinito de olvido y de universal conciliación.

El camino de la razón es la gran vía que lleva necesariamente a la fraternidad del género humano. Pero la infamia de los tiempos presentes ha provocado el retorno del santo espíritu de la universal impostura. Ahora los doctores del error pavonean sus bellas almas. Dicen ser la manifestación de la bondad absoluta. Y dicen que el hombre-dios garantía es de la verdad y de la justicia.

El pasado ya no les inmuta, porque el hombre de la sotana blanca ya ha pedido perdón por todos los crímenes.

Afirman que hay que dar vueltas a las páginas de la historia, aunque no se hayan comprendido. Y por causa de genocidios pasados los apocalípticos pregonan con voz en grito :
Ya no saquemos mas los cadáveres de sus eternos reposos : ¡ Que los muertos entierren a los muertos!

Sueños y Contrasueños

Y los que ojos tienen, nada ven y los que boca tienen,
nada dicen.

Y el velo de la docta ignorancia cubre el espíritu de los
letrados.

Sostienen además que ya no se trata de comprender ,
sin no mas bien de creer.

Porque para ellos todo anuncia, por fin, el advenimiento
de tiempos mesiánicos.

Del reino universal del pueblo de Jehová sobre todos
los hombres.

LXIII

Elegía para Matakirani

Isla del fin del mundo.
Novia solitaria del ensueño.
Magia cristalizada en la piedra,
Y en sublimes formas trabajadas en la madera.

En tu seno se entrecruzaron culturas con gusto a
lontananza.
Los reyes del mal llamado mar pacífico, convivieron, en
tu atormentada geografía, con hijos de Tiahuanaco.
Los polinesios te llamaron Rapa Nui y los vástagos de
las tierras andinas te dieron por nombre : *Ojos-que-
miran-las-estrellas.*

En ti los tiempos felices se disiparon después de la
pasada del navegante holandés Roggeween.
Fue entonces que se te bautizó con el nombre de *Isla
de Pascua.*
Y fue entonces que llegó la peste, que silenciosa se
escurre en la oscuridad,
Y que tus majestuosas estatuas fueron desbarrancadas.

Con la cruz llegó el dolor, el desprecio y la muerte.
Bajo la sombra del hombre-dios estallaron las matanzas
y la vida se llenó de asco.
Y con la sotana se desencadenó la destrucción, el
cautiverio y la esclavitud.

Matakirani, diosa de la inocencia, víctima de la infamia infinita, dime : ¿Cómo lograr sentir el palpitar de tu vida en la plenitud?

Matakirani, diosa de la creación y de la magia, dime : ¿Cómo dejar de escuchar el grito de tu dolor que aún tiembla en el firmamento?

Matakirani, diosa de lo bello, todo en ti es interrogación.
Del meollo de tu ser mana, cual río de silenciosas aguas, el enigma.

Con el maíz floreció en tu superficie el alma de Quetzalcoatl.

Y más allá del culto a tus ancestros de largas orejas, quizás también adoraste al Gran Espíritu.
Quizás también tu pensamiento se elevó hasta el horizonte mismo de los valores bondadosos.

Matakirani, un maldito destino quebrantó tu noble existencia.

Víctima fuiste de la serpiente de mil cabezas que avanza en el mundo acosada por los gritos de la universal impostura.

Los ojos de tus esculturas llenos están de asombradas sombras, que perdidas dormitan en la distanciaci3n.
Y enlutecidas nubes, alocadas de ascuas, recorren mi esp3ritu cuando pienso en ti.

LXIV

Adolorida memoria

El terco aullido de un lobo solitario resuena en la
lontananza.

Se borra el silencio de una sonámbula noche sin estrellas.
Y tropeles de hambrientas sombras chancomen la
memoria.

Ahogado en la soledad, el destino contempla la infinidad del
tiempo.

Las olas de la infamia dejan marcas con color de dolor, de
sangre y de agonía.

Y de las cuatro direcciones llegan seres arrugados de
hambre, pidiendo cuentas.

En el osario del inconsciente deambulan víctimas, con los
ojos vacíos.

Sigilosas formas encienden desangrados gritos en la nada.
Y la ronca garganta de los tiempos pretéritos, se abre
camino en la memoria para aposentarse.

Malditas sean las doctrinas que han amamantado el odio y
el desprecio por la eternidad.

¿Cuándo brotará la espuma de la furia que cubrirá el
firmamento?

¿Cuándo la injusticia y el horror dejaran de correr como un
infinito río de cenizas?

¿Cuándo la hendidura del tiempo dejará pasar, de nuevo, la
luz de la esperanza?

Cansado de tempestades que golpean la interioridad, he querido descaminar las negruras que arden en mi conciencia.

Porque en la historia, las mentiras son bofetadas y aullidos los silencios.

Por tiempos de sequía, las nubes se esparcen en gotas que reflejan la intimidad.

Y la verdad y la justicia son santas palabras que llevan al reino del humanismo.

LXV

Fin de siglo

En el nocturno cielo de la Acrópolis se percibe el lento volar
de los búhos.

Miríadas de risueñas golondrinas ocupan el firmamento de
Karnak.

Sombríos cuervos vuelan en cansinos círculos por encima
del Gólgota.

Y tristes colibríes saltan de flor en flor por los caminos que
llevan a Teotihuacan.

En las calles de Madrid caminé solitario con el corazón
lleno de ascuas.

Y no muy lejos de Despeñaperros cubrí mi cabeza con un
panamá, para que no se me derritiesen los sesos.

Amor, ayer no más, el silencio del anochecer me dijo que
un dios maligno había marchitado tu sexo.

Tuve entonces la terrible sensación que se me estaban
secando los testículos.

Cuervos con llameantes ojos picotean el santo prepucio.

Rebaños de encapuchados avanzan henchidos de odio
bajo la luz de la luna.

Corazones llenos de amarguras flotan inermes bajo un cielo
vestido de gris profundo.

Pensé que besar la boca de un volcán es menos peligroso
que el fin de la razón.

Muchos luchan obstinadamente por clausurar la memoria y
borrar para siempre jamás las víctimas de las infamias
pasadas.

Herrumbrosos fusiles balean, sin descansar, la esperanza
de un mundo mejor.

Agonizantes mariposas caen al pie de la aterradora sombra
del leño de la crueldad.

En mi aventura existencial, movido por el deseo de infinito,
he bogado de hendidura en hendidura.

Gritos, cual derrumbes de cristales, se pierden en la
lontananza.

Las rutas del ensueño asediadas están por los perros del
infierno.

Un dios hinchado de demonios maldice el ayuntamiento
amoroso.

Con máquinas de terror tortura el sexo de impúberes niñas.

Desde la tentativa del sacrificio de Isaac, serpientes de mil
cabezas surgen del fondo del oscurantismo.

El santísimo varón de Compostela se dice matador de todo
lo que no es católico, apostólico y romano.

Bajo su sombra el entablado se ha llenado de poetas
aúlicos y de prosadores apologéticos.

Encapuchados de ensombrecida piel, en lúgubre procesión,
siguen el féretro de los clavos del hombre-dios.

Los machetes del Ruanda tantanbean con ritmo de fúnebre
marcha.

Y en Afganistan los Talibanes atormentan los cuerpos de
niñas con ojos rasgados de ensoñamientos.

Desde los tiempos del gólgota el hombre-dios no deja de
sufrir en la derruida mente de los alumbrados.

Después del derrumbe de los barbudos del socialismo
científico, los hijos legítimos y los ilegítimos de Abraham
avanzan aureados de una nueva gloria.

¿No has escuchado acaso el boquear del dios que ha
sembrado el odio y el desprecio por la eternidad?

De su sagradísimo vientre, hinchado de demonios,
continúan escapándose vientos malignos.

Del rincón de los tormentos surgen asaltadores con puñales
untados de miel.

Los doctores del error se aprestan a pasar por todas partes
de las palabras a los golpes.

Dicen que para la boca del asno los cardos son la mejor
ensalada.

Sostiene, con San Jerónimo, que los incrédulos no son más
que reses para el matadero del infierno.

Y mostrando sus cholladas rodillas, afirman tener
pensamientos puros como lágrimas de niños.

Sueños y Contrasueños